

When a Dream Comes True

La insatisfacción humana y el sueño
de una vida mejor

Eduard Antoja

BIBLIOTECA DIVULGARE

**La presente obra fue galardonada con el
VI Premio de ensayo humanístico de
Catalunya Literària Fundació Privada,
Biblioteca Divulgare**

Catalunya Literària Fundació Privada concede periódicamente, desde 2002, un premio de ensayo humanístico sobre un tema previamente establecido en cada convocatoria. Las obras ganadoras en anteriores ediciones han tratado, entre otros temas, del origen de la Tierra, la construcción de Europa, las bases biológicas de la política, los desafíos de la educación, la variedad étnica de las sociedades y otros aspectos de la evolución de la humanidad.

Catalunya Literària Fundació Privada fue creada por Antoni Pàmies con el objetivo fundamental de fomentar el conocimiento y difundir obras de pensamiento. La Fundación es totalmente independiente de cualquier entidad de carácter religioso o político. Para mantener esta independencia no pide subvenciones públicas ni privadas. Persigue, en cambio, la colaboración con otras fundaciones para objetivos comunes.



<http://www.clfp.cat>

EJEMPLAR GRATUITO

Edición para circulación gratuita Biblioteca Divulgare 2016

Reservados todos los derechos de esta versión de la obra

Catalunya Literària Fundació Privada
Rambla Nova 106-bis 7è 4^a
43001 Tarragona
Telefono: 977214661
Correo electrónico: administracio@clfp.cat
<http://www.cfp.cat>

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización fehaciente del titular de los derechos.

Esta obra obtuvo el VI Premio de Ensayo Humanístico de Catalunya Literaria Fundació Privada, concedido en Tarragona en 2016

Índice

| | |
|--|-----------|
| 1. La insatisfacción humana y los sueños | 9 |
| Insatisfacción y miedo..... | 11 |
| El sueño americano..... | 16 |
| Un sueño cambiante | 21 |
| El sueño en la economía, la sociología y la psicología | 26 |
| La realidad soñada..... | 31 |
| 2. Soñadores insatisfechos: la búsqueda continúa. | 37 |
| Inmigrantes del siglo XX..... | 40 |
| Sueños adolescentes..... | 47 |
| Jóvenes ilegales | 57 |
| El sueño, ante la realidad | 62 |
| 3. El documental: When a Dream Comes True | 71 |
| De Barcelona a Nueva York y Los Ángeles..... | 76 |
| Tratamiento narrativo y visual..... | 80 |
| Hilos argumentales | 82 |
| Estructura..... | 85 |
| Perfil de personajes | 87 |

1.

La insatisfacción humana
y los sueños

Insatisfacción y miedo

El tema básico de esta obra es el antagonismo existente entre las ambiciones y las pulsiones de búsqueda de una vida mejor y las frustraciones, la insatisfacción y el sufrimiento que la experiencia de la vida produce en muchos individuos, aun en sociedades avanzadas con alto bienestar material.

El enfoque que adoptamos parte de las motivaciones individuales, frente a las cuales las estructuras sociales y culturales aparecen como algo exterior, algo ya dado ante lo que el individuo tiene varias opciones: bien aceptarlas y adaptarse a ellas, bien intentar cambiarlas, bien desecharlas y emprender la búsqueda de una situación alternativa.

La seguridad proporcionada por los servicios sociales de las modernas sociedades del bienestar, especialmente en Europa, puede ir acompañada por un sometimiento a necesidades económicas que imponen un pesado tributo a la búsqueda del placer, la experimentación, incluso la aventura. El hilo argumental de este ensayo y del documental audiovisual al que acompaña es la persecución de la felicidad, diseñada en un sueño que el individuo insatisfecho aspira a hacer realidad.

Todos tenemos sueños. O al menos, todos hemos tenido un sueño alguna vez. Algunos los dejamos correr y otros no dejan de perseguirnos nunca. El problema es que algunas aspiraciones y metas requieren renunciar a nuestra vida actual. Hay sueños que nos empujan a romper con nuestro día a día y a empezar de cero. Son aquella clase de sueños que, aunque intentemos dejarlos de lado por miedo o por comodidad, vuelven a golpearnos con más fuerza al cabo del tiempo y que a veces en nuestro entorno acaban etiquetados como idealismo o fantasía.

Estos sueños tienen las siguientes características:

- Son realizables.
- Entran en conflicto con la vida de las personas.
- Han existido durante años. Es decir, son vocaciones o metas que se han mantenido con el paso del tiempo y las circunstancias.
- Hacerlos realidad depende de los soñadores.

Para algunos soñadores en una vida mejor, el trabajo y el esfuerzo siempre acabarán teniendo su recompensa. Otros, en cambio, tras haber intentado hacer su sueño realidad confiesan su la frustración y su cansancio, lo cual les lleva a una resignación a una vida más modesta que induce a ver los sueños no como ambiciosos objetivos a conseguir, sino como falsas ilusiones que es mejor abandonar. Las dos actitudes, sin duda, captan experiencias y sentimientos reales. Por un lado, el esfuerzo y el trabajo pueden llevar al éxito, pero también

a la frustración. Por otro lado, el fracaso o la mala suerte pueden estar también en el origen de la ambición de cambiar, del sueño de una vida mejor. En la vida deseamos alcanzar objetivos que a menudo no pasan por el filtro de la razón y adquieren la categoría de sueños. Ya desde pequeños construimos imágenes de lo que seremos o nos gustaría llegar a ser, pero la realidad es que muchas veces renunciamos a nuestros sueños por miedo o por comodidad.

La insatisfacción es el punto de partida de la búsqueda de una vida mejor, ya que todas las personas que desean realizar algo que aún no han intentado tienen la sensación de estar insatisfechas. El otro sentimiento inmediato es el miedo, ya que el intento de búsqueda comporta pasar de una vida que conocemos a otra incierta. Es una sensación que está presente en todos los cambios importantes que realizamos. ¿A qué tenemos miedo en realidad? ¿Está el miedo relacionado con la pérdida de comodidades materiales o más bien con la posibilidad de fracasar en el nuevo intento? ¿Llegamos a estar seguros de lo que queremos realmente? ¿Nos puede llegar a asustar que se cumplan nuestros sueños?

El miedo suele tener dos posibles desenlaces: la renuncia al sueño o la audacia de emprender su realización. Si nos auto-convencemos de que debemos dejar de lado nuestras metas porque suponen arriesgar demasiado o porque las vemos inalcanzables, renunciamos a nuestro sueño y, por tanto, desaparecen el

conflicto, la inseguridad y la incertidumbre. Pero ¿qué tipo de personas renuncian a sus sueños? Comenzamos un proceso que no tiene vuelta atrás solo si la ilusión es más fuerte que la sensación de pánico.

La mayoría de personas que emprenden el camino hacia sus sueños más atrevidos, sienten en algún momento que están completamente solos. A veces la soledad es el resultado de haberse tenido que enfrentar a las personas más cercanas para seguir adelante. Pero superar los obstáculos para alcanzar nuestro sueño siempre requiere algún esfuerzo individual, en solitario. La sensación de soledad tiene lugar generalmente justo en el punto de no retorno, es decir, cuando ya se han dado pasos adelante que impiden volver atrás.

¿Cómo se supera este sentimiento de soledad? ¿Qué papel desempeña el orgullo en este punto del camino hacia un sueño? La misma presión social que ponía trabas a emprender el sueño puede convertirse en un sentimiento de admiración que empuje a completarlo. El miedo al fracaso, por un lado, y el orgullo del éxito, por el otro, pueden ser determinantes.

Cabe también preguntarse si las personas que logran sus metas se sienten satisfechas o la insatisfacción sigue estando presente en sus vidas y por ello tienden a marcarse nuevas metas. Asimismo, habrá que averiguar si las personas que renunciaron o no lograron alcanzar sus metas ven la experiencia como un aprendizaje o se arrepienten de no haberlo intentado.

La tensión entre la realidad y los sueños comporta una comparación entre ciertos modos de vida en Europa y en Estados Unidos. En las sociedades del bienestar en Europa abunda la idea de que es mejor y más sano desde el punto de vista emocional aprender a apreciar lo que uno tiene y no ponerlo en riesgo. En Estados Unidos, en cambio, la sociedad es más abierta y las opciones individuales estimulan a la gente a alcanzar sus metas.

En una de las muchas películas en que se refleja la ambición del sueño americano, *Little Miss Sunshine*, una familia viaja a California para que la hija compita en un concurso de belleza. En un momento en que las cosas no les salen como esperan, el padre advierte: "Hay dos tipos de personas en este mundo: ganadores y perdedores". A lo que el abuelo responde: "Un verdadero perdedor es alguien que tiene tanto miedo de no ganar que ni siquiera lo intenta." Pero la hija replica: "¿Sabes qué? A la porra los concursos de belleza. La vida es un fastidioso concurso de belleza tras otro. Primero la escuela, después la universidad, después el trabajo ... Al diablo con eso. Y a la porra la Academia de la Fuerza Aérea. Si yo quiero volar, ya encontraré una manera de volar. Cada uno tiene que hacer lo que desea, y a la porra todo lo demás". Todas las emociones implicadas: la audacia, la incertidumbre, el miedo, la frustración y el conformismo, aparecen en esta breve escena.

El documental *When a Dream Comes True* es una reflexión sobre la conveniencia o no de perseguir nuestros

sueños y objetivos cuando hacerlo puede poner en riesgo lo que ya tenemos. Mediante los sueños de diferentes personajes que forman parte del camino de una persona que va en busca del suyo, se pretende que la obra termine dilucidando si la insatisfacción es inherente a la condición humana o es consecuencia de las imposiciones de la cultura o de la estructura social en la que estamos inmersos. La pregunta es si es mejor aspirar a todo aquello que se desea o si, por el contrario, es preferible saber valorar lo que ya se tiene.

El sueño americano

El sueño americano se basa en una creencia que han compartido todos los inmigrantes que han ido a Estados Unidos en busca de una vida mejor y que la inmensa mayoría de los americanos tienen muy interiorizada: si se trabaja duro y se cumplen las leyes, se obtendrá el premio de un presente más cómodo y un futuro lleno de oportunidades para los hijos.

La utopía americana comporta el poder, casi milagroso, de conferir nuevas identidades mediante la conversión de algo viejo en algo nuevo. Originariamente, el sueño conllevaba una visión mítica de raíces religiosas. En los siglos XVI y XVII, los primeros peregrinos eran religiosos disidentes que perseguían la libertad de cultos. Como en el Sermón de la Montaña de Jesús, veían el

Nuevo Mundo como “una ciudad en la colina” –una metáfora que todavía se usa muchísimos años después. La declaración de independencia de las colonias británicas a finales del siglo XVIII incluyó como uno de los objetivos básicos del ser humano, junto a la vida y la libertad, “la búsqueda de la felicidad”. A principios del siglo XIX, había un sentimiento generalizado de que los nuevos Estados Unidos de América habían emergido como “una nación de hombres hechos a sí mismos”.

El sentimiento religioso tradicional de que “yo era un pecador, pero ahora me he salvado” evolucionó en Estados Unidos hacia el significado “yo era europeo, pero ahora soy americano; yo era un extranjero, pero ahora soy un ciudadano”. Gradualmente, el significado se ha concretado de varias maneras: Yo era pobre pero ahora soy rico; yo era ignorante, pero ahora soy educado; yo era una persona anónima, pero ahora tengo un estatus social reconocido.

El milagro del cambio mediante el viaje tiene conexiones no solo religiosas sino también con el sueño revolucionario, es decir, la esperanza de cambiar las reglas y las estructuras sociales por medios políticos radicales para conseguir una vida mejor. Como lo escribió el politólogo Louis Hartz:

“Los hombres que en el siglo XVII escaparon a América desde Europa era muy conscientes de las opresiones de la vida europea. Pero eran revolucionarios de un modo diferente, y el hecho

de que escaparan no es algo menor: una cosa es quedarse en casa y oponerse al 'derecho canónico y feudal' y otra muy distinta es dejarlo todo atrás. En un sentido real, la huida física es el sustituto americano de la experiencia europea de la revolución social." (Hartz 1955).

El sueño americano está compuesto de libertad, prosperidad y seguridad, pero se distingue de otros ideales de vida, ya sean religiosos o revolucionarios, porque implica una huida individual de los modos de vida anterior y una reinención del emigrante.

Una vez en tierras de América del Norte, la búsqueda del sueño continúa. Para muchos inmigrantes, el sueño es un señuelo; la decepción o la nueva frustración les mueve a seguir intentando la búsqueda. Así, muchos emigrantes no se asientan en su lugar de llegada, sino que continúan viajando a otras ciudades y otros estados dentro de Estados Unidos en busca de hacer su sueño realidad.

La conquista del Oeste forjó el mito nacional: todos pueden encontrar un territorio en el que construir una vida nueva y próspera. Durante un par de siglos, las fronteras del país no estaban fijadas y cabía continuar emigrando hacia el Oeste. Aunque la oportunidad de irse al Oeste puede haber sido más un mito que una realidad para una gran parte de la población inicialmente asentada en el Este del país, el mito tuvo una gran importancia como medio de resolver problemas. Incluso cuando los límites

con Canadá y México quedaron casi fijados, a mediados del siglo XIX, la inmensidad del territorio y los transportes relativamente fáciles permitieron que los americanos continuaran pensando que podían solucionar sus problemas mediante una escapada física más que mediante la resignación o la mejora de las condiciones en las que cada uno se había encontrado. ¿Para qué alzar la voz en protesta y meterse en líos si uno puede desaparecer completamente de un entorno que se ha vuelto incómodo o frustrante? En palabras del historiador Frederick J. Turner, al ofrecer una vía de evitar graves conflictos sociales y políticos, las tierras libres a las que emigrar fueron “la salvaguardia de la democracia” (Turner 1921).

Cuando se decidió que los límites del país ya no podían ampliarse y la frontera se cerró —tan tarde como a principios del siglo XX—, la mentalidad del emigrante continuó viva. La idea de hacer las maletas e irse a otro sitio mejor nunca ha desaparecido. La mentalidad típica americana no es la de la contestación, sino la de la huida o la escapada. Cuando alguien no está satisfecho con su oficio, la empresa en la que trabaja, el barrio en el que vive, el club del que es miembro, la ciudad en la que reside, el estado en el que habita o incluso el esposo o la esposa con el que convive, habitualmente porque las expectativas del sueño no se han cumplido al nivel esperado, la reacción americana más típica no es protestar o intentar reformar la institución en la que se

encuentra. El resorte automático del emigrante es irse a otro lugar —con la esperanza de que siempre será mejor. Tras emigrar desde Europa, América Latina, África o Asia, el nuevo americano y sus descendientes siguen “emigrando” a través del país, sus ciudades, sus empleos y sus asociaciones voluntarias.

El mito de la “frontera abierta” americana sigue siendo muy popular. Ha influido en la literatura popular, películas, novelas, donde se caracteriza la conquista del Oeste como una aventura hecha de individualismo, violencia y una justicia drástica. En algunas versiones, otras “fronteras”, como la innovación científica y técnica, desempeñan funciones parecidas en la dinámica de la sociedad americana. Cabe notar que el presidente John F. Kennedy llamó a sus innovadoras ideas de principios de la década de 1960 “la nueva frontera”. En su discurso de aceptación de la candidatura a la presidencia en 1960 llamó al pueblo americano a “ser los nuevos pioneros de la Nueva Frontera. Mi llamamiento es a los que son jóvenes de corazón, independientemente de su edad, a los fuertes de espíritu, independientemente del partido al que estén afiliados”. El programa político de la “Nueva Frontera” se centraba, en particular, en la exploración y la tecnología del espacio. El mito de la frontera volvió a funcionar como un lema de cambio y progreso durante su mandato.

El sueño de una vida ideal nunca se hace realidad del todo, pero siempre es el motor del esfuerzo, la esperanza y la innovación.

Un sueño cambiante

El sueño americano ha ido cambiando con el tiempo. Ha habido tres versiones en la historia relativamente breve de Estados Unidos: la rural y agraria desde los orígenes hasta el siglo XIX, la suburbana del siglo XX, y la actual en proceso de redefinición y reconstrucción.

Desde las primeras colonizaciones británicas de las tierras de América del Norte, la granja familiar fue la institución social y económica básica del país. Múltiples oleadas de conquistadores y exploradores fueron aposentándose en las tierras desiertas hacia el Oeste. Hasta hace unos cien años, la gran mayoría de la población vivía en áreas rurales. La granja familiar era una unidad económica y social, en la que todos los miembros, padre, madre e hijos, compartían la producción y el consumo, el trabajo y la diversión, el ocio y el oficio. A finales del siglo XIX, como se refleja en la novela llevada al cine *Lo que el viento se llevó*, la moribunda Melanie pide a Scarlett que cumpla el sueño para su hijo, el cual está formado por: "ir a la universidad, hacer un viaje a Europa y tener un caballo".

Desde el decenio de 1920 y, sobre todo, desde mediados del siglo XX, el sueño americano rural y agrario fue sustituido por el sueño suburbano, industrial y de servicios. De hecho, la expresión "sueño americano" fue

acuñada en esta segunda fase. Suele remitirse a la obra de un popular historiador, James T Adams, en su obra *The Epic of America* (1931). En palabras de Adams, “ese sueño o esa esperanza” han estado presentes en América desde el principio. “Este sueño —decía— se ha realizado más completamente en la vida real aquí que en cualquier otra parte del mundo, aunque muy imperfectamente incluso entre nosotros”. De este modo, “el sueño americano de una vida mejor, más rica y más feliz para todos nuestros ciudadanos de toda condición” se ha convertido en la gran contribución americana al pensamiento y el bienestar mundial.

Para los *baby boomers*, es decir, los nacidos en un periodo de explosión de la natalidad en la posguerra mundial, la nueva versión del sueño americano estaba formado por una casa en los suburbios, dos coches en el garaje y dos o tres hijos. Esa generación creció en un periodo de alto crecimiento económico y prosperidad resultantes de la hegemonía mundial de Estados Unidos. El optimismo tuvo también la ayuda de diversas políticas económicas del Gobierno, como la Ley de Reajuste del Personal de Servicio de 1944, conocida informalmente como la Ley G.I., la cual benefició a millones de veteranos de guerra que accedieron gratuitamente a la universidad y tuvieron facilidades para comprar una casa, con lo que se reforzó la idea de oportunidades iguales para todos.

En la nueva versión del sueño, la casa familiar era también —como en la primera versión del sueño

americano— la unidad social básica, pero había más división del trabajo entre sus miembros. El padre iba al trabajo en coche y la madre cuidaba de la casa y de los hijos, que acudían a la escuela a tiempo completo. Se esperaba que todos tendrían empleos vitalicios, seguridad social y una jubilación garantizada.

Tanto la primera versión rural como la segunda versión suburbana del sueño proporcionaron prosperidad y cierta seguridad económica a docenas de millones de americanos y, sobre todo, atrajeron a millones de personas de todo el mundo a Estados Unidos con la esperanza de compartir aquel ideal de vida.

Este sueño ha tenido un mal despertar con la crisis económica más reciente, que hace temer a muchos americanos que sus hijos no podrán acceder al mismo nivel de vida material de las dos generaciones anteriores.

La crisis actual del sueño americano tiene muchas semejanzas con la crisis de la primera versión a finales del siglo XIX. Hace algo más de un siglo, nuevas tecnologías mecánicas y manufactureras se extendieron por diversos países de Eurasia y las Américas y convirtieron a los granjeros norteamericanos en relativamente menos competitivos que antes. La industria y la mecanización agrícola aumentaron enormemente la productividad y lanzaron a millones de hijos de granjeros hacia las ciudades. La desigualdad de riqueza y de renta aumentó durante varios decenios. En aquella época, los culpables principales fueron identificados como los ferrocarriles y los

bancos. A principios del siglo XX, nuevos movimientos políticos populistas expresaron la frustración de los antiguos soñadores. Como ahora, la protesta se dirigió entonces contra lo que se consideraba el declive del modelo social americano original, mientras crecía el mito de volver atrás a los buenos tiempos.

Como hace cien años, nuevas tecnologías han erosionado las bases del modelo en el siglo XXI. Las nuevas tecnologías de la comunicación, en particular, han creado mucha competencia en otros países y han desintegrado la industria tradicional. Como en la crisis anterior del sueño americano, también ahora la economía se ha vuelto más intensiva en capital que en trabajo y se ha ampliado la escala territorial de los intercambios, ahora hasta el nivel mundial. El pilar del sueño americano, la casa familiar, ha sido zarandeado por el estallido de la gran burbuja inmobiliaria. Algunos sueños se hacen realidad; otros no. La igualdad de oportunidades no es lo mismo que la igualdad de riqueza o de renta. Pero la igualdad de oportunidades está en el centro del sueño americano y mucha gente empieza a creer ahora que las oportunidades están reservadas a los descendientes de los que ya las tuvieron.

La típica pareja tiene actualmente dos empleos, pero pocas vacaciones, muchas deudas y escasos ahorros, y poco tiempo para tener o cuidar hijos. Para los jóvenes actuales, conocidos como los del "milenio" porque llegaron a la adolescencia o juventud a principios del actual

milenio, los antiguos sueños de lograr un trabajo de larga duración, una familia con varios hijos y el talento han sido sustituidos en buena medida por la ambición o el sueño de ganar dinero, ser reconocidos por su personalidad y atractivo y, para algunos, también contribuir a una tarea significativa para mejorar el mundo.

La frustración y la amargura que se manifiestan en la actual campaña electoral americana de este año 2016 son comparables con la frustración y el miedo que sacudieron al país a finales del siglo XIX y principios del XX. En aquella época, el ala populista del Partido Demócrata, liderada por William Jennings Bryan, atacaba las grandes empresas y los grandes bancos, se declaraba "anti-elitista" y se oponía a la participación americana en la Primera Guerra mundial.

Los actuales movimientos populistas, tanto dentro del Partido Republicano como del Partido Demócrata, acusan asimismo a Wall Street y al "establishment", señalan como culpables a la competencia internacional, defienden un aislamiento exterior y recrean, otra vez, el mito de restaurar un pasado mejor. Posiblemente se necesitará la creatividad tecnológica y cultural de más de una generación para reformular y reconstruir la nueva versión 3.0 del sueño americano. Los jóvenes del milenio y sus sucesores deberán crear nuevas empresas ágiles y abiertas, con trabajo flexible y altamente productivo como nuevos centros de prosperidad. Ellos mismos deberán construir la realidad que corresponda con su sueño.

El sueño en la economía, la sociología y la psicología

La motivación de buscar una vida mejor ha sido estudiada por economistas, sociólogos y psicólogos. Cada disciplina aporta un enfoque diferente. Pero todas coinciden en varios elementos:

Primero, el punto de partida es la insatisfacción. Segundo, la búsqueda comporta tanto movilidad espacial como ascenso social.

Y tercero, el resultado es en gran parte endógeno y derivado de la misma motivación, es decir, no existe la realidad deseada fuera del sueño, sino que es el sueño el que mueve al individuo a hacerlo realidad.

El economista Albert O. Hirschman ha resumido las respuestas a una situación presente de declive o frustración como "salida, voz y lealtad" (Hirschman 1970). Por un lado, la "lealtad" a las instituciones y a la comunidad en la que uno se encuentra puede explicarse por los costes de rebelarse, protestar o escapar, aunque siempre conlleva cierta amargura. Por su parte, la "voz", es decir, la protesta y la demanda de reforma o cambio, aun implica un cierto grado de lealtad, ya que se espera una mejora de la situación existente para poder aceptarla con mayor satisfacción. La "salida", en cambio, comporta una alternativa más radical, la cual suele estar motivada

por una mayor expectativa optimista de hacer el sueño realidad y encontrar una vida mejor en otro lugar.

Una posible interpretación de las alternativas lealtad, voz y salida de Hirschman es que corresponden también al pasado, el presente y el futuro, respectivamente. La lealtad significa permanecer en el lugar de los antepasados y donde uno ha nacido, mantener las relaciones personales y sociales y las referencias culturales a las que se ha acostumbrado en la experiencia anterior. La voz se sitúa más en el presente, ya que expresa el deseo de un cambio con respecto al pasado establecido, pero pronto y visible para poder disfrutar del resultado.

La salida, en cambio, mira al futuro. Es la expresión más contundente del sueño de una vida mejor. Abandonar las relaciones y las referencias, incluida la lengua, a las que uno está acostumbrado, suele conllevar un alto coste y, a veces, una pérdida neta de bienestar con respecto a la situación originaria. En general, son los hijos y descendientes de inmigrantes nacidos en América los que tienen altas probabilidades de acceder a mejores oportunidades que las del lugar que sus antepasados dejaron atrás. En palabras del ya citado Turner, el historiador de "la frontera", incluso para los ya llegados a América, la frontera móvil en el proceso de expansión de Estados Unidos hacia el Oeste era "la puerta de escape de las ataduras del pasado." La "salida" apunta siempre hacia el futuro.

Los sociólogos, por su parte, han identificado diversos motivos por los que la gente emigra y cambia de lugar de residencia en busca de una vida mejor. Los trabajadores cualificados aspiran a estabilizar su familia con las comodidades que antes hemos mencionado, incluida la casa, los coches y los recursos materiales adecuados. Los profesionales urbanos quieren conseguir niveles de vida acordes con sus logros anteriores y continuar progresando en sus carreras.

Visto en esta perspectiva, la emigración es un resultado directo de la influencia dominante que ha conseguido la cultura del Occidente avanzado en todos los rincones del mundo para diseñar el sueño de una vida mejor. En particular, los modos de vida americanos se han convertido en un estándar mundial, como documentan los sociólogos Alejandro Portes y R. G. Rumbaut en su libro *Immigrant America: A Portrait* (2007).

El éxito de hacer el sueño realidad se identifica con una mejor educación y, sobre todo, con un ascenso social. El sueño americano comporta una movilidad ascendente en la escala social. Pero esta movilidad es también física. El ascenso social es un episodio más de la salida o la emigración continuada. El individuo exitoso que asciende socialmente deja atrás a su grupo social originario. De hecho, el éxito está simbolizado y consagrado por una serie de huidas físicas desde el país de origen hacia América y, ya allí, desde las ciudades y los barrios pobres hacia mejores lugares donde vivir.

La búsqueda de hacer el sueño realidad tiene también motivaciones y consecuencias psicológicas muy específicas. Al dejar su país, el emigrante toma una decisión difícil y suele pagar un alto precio. Los costes incluyen la pérdida y separación del país de origen, de la familia y de las costumbres y tradiciones adquiridas, todo lo cual implica cortar muchos lazos afectivos. La emigración suele comportar un cambio de estatus socio-económico, la iniciación en nuevas reglas y contextos culturales, la inserción en un nuevo entorno físico. A ello se puede añadir la extrañeza o incluso la hostilidad de los nativos, la discriminación económica y las dificultades de idioma.

La Sociedad Americana de Psicología (APA) formó recientemente una "Fuerza Especial sobre la Inmigración" que produjo un extenso y detallado Informe de los problemas psicológicos que esos cambios, siempre guiados por la búsqueda de una vida mejor, pueden conllevar. El resultado más claro de las investigaciones acumuladas muestra que, a pesar de todas las barreras que deben superar, los inmigrantes de primera generación tienen ciertas ventajas para alcanzar buenos resultados escolares y profesionales por su "enorme optimismo", "altas aspiraciones", "dedicación al trabajo" y "actitudes positivas hacia el aprendizaje" (APA 2012).

Algunas de las investigaciones concretan estas actitudes cruciales para el éxito. Con respecto a los estudios, "el optimismo de los padres inmigrantes sobre

las perspectivas de sus hijos es decisivo para el éxito educativo de los jóvenes de primera y segunda generación”, en palabras de las psicólogas Grace Kao y Marta Tienda (1995). Con respecto al trabajo y el ascenso social, por un lado, se observa que los inmigrantes de origen mexicano, en particular, “continúan obteniendo tan malos o peores resultados como otras minorías americanas en muchas medidas de bienestar; unos resultados escolares y unos logros de empleo mediocres se traducen en bajos salarios y en altas tasas de pobreza comparables con los de los americanos-africanos”. Pero, por otro lado, los que obtienen buenos resultados, especialmente en la segunda generación, lo deben a haber “heredado una enorme motivación optimista de sus padres”, según las investigaciones de las psicólogas Gretchen Livingston y Joan R. Kahn (2002).

Uno de los resultados psicológicos más interesantes que se observa entre los que han emigrado en busca de hacer realidad su sueño de una vida mejor es un fuerte impulso psicológico a que les guste aquello por lo que han pagado un coste tan alto. Cuando el emigrante mire atrás, hacia el pasado, su país de origen y la gente con la que trataba le aparecerán más horribles que nunca. En cambio, tenderá a creer que el nuevo país de acogida es el mejor del mundo y debería ser un ejemplo para los demás.

Estados Unidos, en particular, es el país del último recurso. Para la gran mayoría de sus ciudadanos, casi

todos los cuales proceden de inmigrantes que en algún momento cambiaron de país en busca de hacer su sueño realidad, irse del país es algo inimaginable. Como hemos comentado, uno puede intentar otra salida, pero siempre dentro del país. El hecho de que en la inmensa mayoría de los países del mundo apenas haya americanos que hayan emigrado allí, refuerza la creencia de que es a América adonde hay que ir, y no de donde hay que marcharse. El sueño americano se refuerza por sí mismo, incluso si al hacerse realidad no es como se había imaginado.

La realidad soñada

El auge actual que sufre el mito del sueño americano procede en gran parte de la frustración de muchas expectativas de ascenso social. El sueño se desvanece cuando el soñador tiene la impresión de que sus hijos no vivirán mejor que él. La apuesta por la búsqueda de la felicidad se apoya en la creencia de que América es el país de las oportunidades. Pero la creencia en que la oportunidad siempre aparecerá es más un motor del trabajo y la persistencia que una realidad previamente existente. Las oportunidades no están esperando al recién llegado, sino que son un producto de la permanente movilidad, el cambio, la inventiva y la creatividad de los mismos inmigrantes.

Cabe estimar esta actitud psicológica a través de las encuestas en las que los ciudadanos de Estados Unidos se retratan a sí mismos. Según algunos sondeos recientes, el 90% de los americanos se identifican como "clase media". Dado que, no obstante, las diferencias sociales son visibles, las auto-identificaciones varían entre clase "media-alta", "media" y "media-baja". Pero solo ínfimas minorías se confiesan de "clase alta" o de "clase baja".

Durante la presidencia de Barack Obama, se creó una "Fuerza Especial sobre la Clase Media", coordinada por el Vicepresidente Joe Biden, bajo el lema "una clase media fuerte equivale a una América fuerte". El equipo ha realizado una serie de estudios y propuestas legislativas sobre educación, formación y reciclaje profesional, trabajo y familia, seguridad en el trabajo, y jubilación. Una de sus conclusiones es que: "las familias de clase media se definen por sus aspiraciones más que por sus ingresos." Se observa, en concreto, que "las familias de clase media aspiran a ser propietarias de una casa, un coche, una educación universitaria para sus hijos, salud y seguridad de jubilación, así como unas vacaciones de vez en cuando". La cuestión es que, actualmente, los precios de algunos de estos bienes, como la sanidad, la universidad y la vivienda, han aumentado más que los ingresos de la gente.

Como han señalado los economistas Richard R. Reeves y Kimberly Howard, la movilidad intergeneracional ascendente solo es posible si hay proporciones iguales de

movilidad descendente. Pero este segundo tipo de cambio ha sido mucho menos estudiado. Estos autores han observado empíricamente que el talento y las habilidades personales, que pueden ya medirse en la adolescencia, predicen altas probabilidades de vivir en un hogar con altos ingresos en la edad adulta. Pero una proporción muy alta (más de un 40%) de los que vuelven a vivir en un hogar con ingresos altos tienen talentos y habilidades modestos que permitirían esperar que, sobre la base del mérito, fracasaran socialmente.

Asimismo, los jóvenes de familias pobres que van a la universidad con el talento y la motivación de alcanzar una vida mejor, tienen altas probabilidades de conseguirlo si terminan sus estudios y se gradúan. Pero los adolescentes con poco talento que deberían descender socialmente, de acuerdo con el mito de la movilidad social meritocrática, tienen casi un 25% de probabilidades de permanecer en un hogar con ingresos altos en la edad adulta si proceden de una familia situada en ese nivel. Los ricos tienen un "suelo de cristal", en la metáfora de los autores, el cual se puede romper para muchos que caen en la escala social por falta de talento o de esfuerzo, pero que también salva de caer a bastantes de los que han nacido arriba. (Reeves y Howard 2013).

Uno de estos autores ha desarrollado el argumento más extensamente en su reciente libro *Dream Hoarders* (2016), cuyo título puede traducirse como "los acaparadores del sueño". El trabajo se centra en las

personas que viven en el grupo social con un 20% más alto de ingresos y documenta como esas familias han conseguido ser eficaces en pasar su nivel social y económico a sus hijos, de modo que se ha reducido la movilidad social global. Los niños de clase media-alta tienden a ser adultos de clase media-alta.

El "acaparamiento de las oportunidades" por los grupos acomodados puede ejemplificarse con numerosos mecanismos: la planificación urbanística tiende a reforzar la estabilidad de las diversas áreas y las diferencias entre ellas; el acceso a las escuelas públicas por distritos según la residencia tiende a crear escuelas con grupos de niños socialmente homogéneos; los procedimientos de acceso a las universidades y las oportunidades de empleo son, asimismo más favorables a los miembros de familias con contactos sociales elevados. Un mecanismo, en particular, que ha sido tradicionalmente considerado como una fuente de oportunidades puede releerse en este enfoque: los "internos" o "becarios", es decir, los estudiantes o recién graduados que trabajan gratis durante unos meses en alguna empresa o institución pública de alta cualificación lo hacen con la esperanza de recibir una oferta de empleo en la misma. Pero el coste de trabajar gratis durante seis meses o un año puede que no esté al alcance de familias con recursos bajos o medios.

A pesar de todo, el sueño sigue vivo. Aunque las desigualdades aumenten temporalmente, los americanos continúan creyendo que el sueño americano es una

realidad. La idea de que cualquier americano, con suficiente determinación y coraje, puede ascender a la cima de la escalera económica, independientemente de donde haya empezado su vida, sigue moviendo enormes energías.

Hay varios estudios recientes que muestran que la fe mueve montañas, aunque la realidad no coincida del todo con aquello que se cree. En un estudio de S. Davidai y T. Gilovich en *Perspectives on Psychological Science* (2015) se presentó a tres mil personas una distribución de la sociedad americana en cinco quintiles de renta. Los investigadores pidieron a cada encuestado que estimaran la probabilidad de que cualquier persona seccionada al azar en el quintil más bajo ascendería a cada uno de los otros quintiles de renta durante su vida. La realidad es que alrededor de un 30% de los individuos dan ese salto en Estados Unidos, cifra muy alta en términos comparativos (según los datos de movilidad social del Pew Research Center). Pero los encuestados sobreestimaron la probabilidad de subir desde el quintil más pobre a alguno de los tres quintiles más altos en casi una mitad, es decir, estimaron que los pobres darían ese salto con una probabilidad media del 45%.

Otro estudio de Michael W. Kraus y Jacint J.X. Tan en el *Journal of Experimental Social Psychology* (2015) desarrolló un experimento parecido. Pero en este caso se pidió a los participantes que estimaran la probabilidad de ascender en la escala social de gente parecida a ellos "en

términos de ambiciones, habilidades, talentos y motivaciones". Implícitamente, se les preguntaba sobre sus propias expectativas de ascenso social.

Las respuestas sobreestimaron la probabilidad de ascenso social aún más que en el estudio anteriormente mencionado. Una pregunta parecida se refería a las probabilidades de acceder a la universidad, que asimismo fueron altamente sobreestimadas. Es muy revelador del sesgo psicológico optimista que las personas que más sobreestimaron las probabilidades de ascender socialmente fueron las que se encontraban en los niveles sociales más bajos. Aquellos que tienen más camino que recorrer tienden en mayor medida a pensar que el movimiento es posible. Asimismo, los americanos miembros de minorías étnicas –africanos, hispanos y asiáticos—tendieron a sobreestimar la movilidad social ascendente más que los de origen europeo.

No cabe duda de la utilidad psicológica y social de estos errores de percepción. Sobreestimar la movilidad social ascendente es útil tanto para los ricos como para los pobres. Los que se ven a sí mismos arriba de la escalera se justifican a sí mismos porque han alcanzado un éxito que ellos creen que los demás también tienen a mano. Para los pobres, el sesgo psicológico optimista les da esperanzas de un futuro mejor y les mueve a seguir esforzándose.

2.

Soñadores insatisfechos:
la búsqueda continúa

La búsqueda del sueño hecho realidad ha producido muchas obras con testimonios, memorias, autobiografías y narrativas en la tradición literaria y cinematográfica americana. Estos productos tienen éxito porque los inmigrantes en busca de realizar su sueño encuentran en las historias de transformación de otras personas un modelo para lidiar con sus propias fantasías, ansiedades y miedos.

El tono habitual implica que América es algo fundamentalmente bueno y abierto a los sueños del inmigrante de realizarse personalmente y gozar de libertad personal. De vez en cuando, sin embargo, aparece algún crítico implacable que llama la atención de los americanos acerca del fracaso del país en acomodarse a las ambiciones que ha inspirado en los llegados de otras partes del mundo. La crónica del fracaso o la decepción plantea dudas sobre la autoimagen americana del país de las oportunidades para todos. Pero incluso en estos recuentos la idea de América sigue siendo la de un sueño que el inmigrante identifica con su propio crecimiento y desarrollo personal.

Inmigrantes del siglo XX

El director de cine Elia Kazan, sobrino de un armenio que emigró a Estados Unidos a principios del siglo XX, contó la historia de su tío, Svatros, en la película *América, América* (1963).

En Anatolia, los miembros de la familia hablaban todo el tiempo de su sueño:

"- Y dices que en América tienen montañas más grandes que esto?

"- En América todo es más grande.

"- ¿Qué más? ¿Qué más hay en América?

"- ¿A qué estamos esperando?

"- Vamos, vámonos ya, con la ayuda de Jesús."

El padre dio a Svatros todos sus ahorros para que se fuera a América y desde allí fuera llamando a los miembros de la familia a emigrar tras él. Sin embargo, las peripecias del viaje fueron inauditas. Enseguida le robaron el dinero. En Constantinopla, donde Svatros se había detenido, la hija de un rico turco se quería casar con él y le pidió a su padre que le persuadiera de quedarse. Ella le decía:

"- Una vez [Svatros] me mostró algunas fotos de un libro.

"- ¿Fotos?

"- De una ciudad en América. Unos edificios muy altos. Me lo contó todo... los altos que eran, como si

hubiera estado allí. Me dijo que una vez tuvo el sueño de irse. Yo no sabía qué decir.

"- No te preocupes. Todos los chicos tienen sueños. Yo tuve los mismos sueños, una vez... cuando era joven, de ir a nuevas tierras, de iniciar una nueva vida."

Tras increíbles aventuras, Svatros llega a Nueva York y entra en el país. Escribe una carta a su familia:

"Y aquí estoy. Ya llegué a América ... No es diferente aquí. Pero dejadme que os diga una cosa, aquí tienes una nueva oportunidad... para todo el que es capaz de llegar hasta aquí, hay un nuevo comienzo. Así que prepararos, todos vais a venir. Vais a venir. Estoy trabajando para traeros a todos aquí. Uno por uno."

Kazan explica que así lo hizo su tío: "Los trajo a todos. Tardó varios años, pero uno por uno, los trajo aquí. A excepción de su padre. El viejo murió donde nació."

Algunos testimonios escritos de inmigrantes de aquella época, a principios del siglo XX, reflejan la enorme satisfacción del que ha conseguido realizar su sueño. Otros, sin embargo, explican las dificultades que tuvieron que superar y las dudas que les acecharon durante su transformación, hasta que su integración en la sociedad americana ya fue suficientemente fuerte como para no volver atrás.

George Steiner, judío alemán emigrado a Nueva York, escribió en *From Alien to Citizen* (1914):

"No es raro que extranjeros como yo amen este país y lo amen tanto, quizá, como un nativo nunca podrá

amarlo. Muchas veces me habría gustado que el típico ciudadano americano despreocupado, que da la libertad por hecha, hubiera tenido una experiencia como la mía, que conociera el valor de ser un hombre libre desde que nació. Estoy seguro de que sería una experiencia gloriosa sentir la transición de súbdito a ciudadano, de apenas estar autorizado a decir 'Yo' a pronunciar las grandes palabras colectivas: 'Nosotros, compatriotas'...

"América me ha dado la oportunidad de conseguir ciertas cosas y me ha concedido ciertos derechos y privilegios, pero creo que este país debería permanecer joven y viril para extender estas bendiciones a todos los que pueblan nuestras costas, habitan en nuestras ciudades y acceden diariamente a nuestra vida... Cada vez me doy más cuenta de que el derecho de ciudadanía se concede demasiado fácilmente porque luego se ejerce con ligereza; tanto el nativo como el extranjero deberían aprender que no solo es un regalo, sino un privilegio que debe ser ganado y merecido... Debemos estar sinceramente agradecidos de ser conscientes del poder de los ideales en nuestra vida nacional y de que estos ideales requieren un esfuerzo para ser realizados."

En una perspectiva diferente, Abraham Rihbany, sirio de padres griegos ortodoxos, presentó algunas reflexiones sobre el proceso de integración para que pudieran servir de ayuda a ulteriores inmigrantes en 'A Far Journey' (*The Atlantic*, 1914).

Tras vivir un cierto tiempo en Nueva York, siempre entre sirios emigrados, Abraham decidió cambiar de lugar. "Durante mi estancia de casi dieciocho meses no tuve ocasión de decir diez frases en inglés. Todos los compañeros de trabajo y las personas con las que me relacionaba comíamos los mismos platos, hablábamos el mismo idioma, contábamos las mismas historias, teníamos las mismas diversiones y estábamos vinculados a los mismos conflictos, los de nuestro país natal. Me parecía estar tan lejos de la vida real de América como si hubiera vivido en Beirut o en Trípoli... Mi experiencia en Nueva York me convenció de que era muy difícil, si no imposible, convertirse en realmente americanizado si continuaba viviendo en una colonia de mis compatriotas de origen. Así como la aparición de nuevas especies nunca puede producirse sin una ruptura radical con la estirpe paterna, la transformación verdadera de un extranjero en un americano nunca puede completarse sin un alejamiento completo, interno y externo, del individuo con respecto a su grupo originario.

"La colonia siria en Nueva York me ayudó en todo lo que pudo porque me dieron cobijo durante dieciocho meses entre aquellos cuyo idioma era el mío y cuyas costumbres eran las mías. Me protegieron de una transición demasiado abrupta. Si hubiera sido lanzado a la sociedad americana desde que llegué a este país, sin dinero y sin suficiente conocimiento de la lengua inglesa, el cambio de ambiente habría sido demasiado violento

para soportarlo con comodidad. Así pude hacer frente a las muchas dificultades que encontré al principio, mientras crecía mi curiosidad para conocer las influencias americanas que adivinaba alrededor.”

Abraham responde a la crítica que los ciudadanos americanos hacen de los ‘hábitos gregarios’ de los extranjeros. “Es evidente —reconoce— que las relaciones entre extranjeros, especialmente en las grandes ciudades, tiende a promover entre ellos el deseo de mantener los modos de pensamiento y de vida heredados, lo cual hace la americanización doblemente difícil. Sin embargo, si los extranjeros con ‘hábitos gregarios’ se dispersaran prematuramente, pronto perderían su autocontrol, sufrirían una soledad y un aislamiento deprimentes y se convertirían en una carga para la sociedad que pretende acogerlos. La ley de la ‘supervivencia del que mejor se adapta’ rige también en estas colonias extranjeras en las ciudades americanas como en todas partes.”

La mítica película *Casablanca* (1942) contribuyó durante varias décadas a solidificar el sueño americano. Empieza con esta explicación del narrador:

“Con el estallido de la Segunda guerra mundial, muchos ojos en la encarcelada Europa se giraron esperanzada o desesperadamente hacia la libertad en las Américas”.

La historia transcurre en un local llamado precisamente ‘Rick’s Café Americain’. Una gran parte de la trama gira en torno al plan de Laszlo, un líder de la

resistencia anti-nazi, de escapar a América. El 'Café Americain' es el centro de las conspiraciones para conseguir visados hacia el otro continente.

Así, por ejemplo, Mr. y Mrs. Leuchtag celebran que al día siguiente se van hacia América. Intentan practicar su pobre inglés y, junto con el maître Carl, brindan "por América".

En otra escena, Annina explica a Rick, el dueño americano del local:

"Venimos de Bulgaria. Oh, las cosas están muy mal allí, Monsieur. Un demonio tiene al pueblo agarrado por el cuello. Nosotros, Jan y yo, nosotros no queremos que nuestros hijos crezcan en ese país.

"-Por lo cual han decidido irse a América.

"-¡Si supiera lo que significa para nosotros irse de Europa, llegar a América!"

Más de setenta años después, el mito y el sueño siguen vivos. Un ejemplo muy reciente es la novela del escritor irlandés Cilm Tóibín, *Brooklyn* (2009), pasada al cine con el mismo título y nominada para el Oscar a la mejor película en 2016. La obra refleja brillantemente los sentimientos de duda, ilusión, añoranza y determinación de los emigrantes europeos a América a mediados del siglo XX.

Una muchacha irlandesa, Eilis, "siempre había supuesto que viviría en el pueblo toda su vida, como había hecho su madre, donde conocía a todo el mundo, tenía los mismos amigos y los mismos vecinos, las mismas rutinas

y las mismas calles. Había esperado que encontraría un empleo en el pueblo y entonces se casaría con alguien y dejaría el empleo y tendría hijos". Pero, inesperadamente, un sacerdote irlandés emigrado a Estados Unidos visita el pueblo y le ofrece la posibilidad de irse a vivir como interna en una casa de señoritas responsables y trabajar en una tienda elegante. "Ella habría preferido quedarse en casa, dormir en esta habitación, vivir en esta casa, prescindir de nuevos vestidos y zapatos". Pero su hermana le anima a irse y tener un día su propia casa y su propia familia.

Eilis se instala en Brooklyn, trabaja como vendedora durante el día, estudia por la noche para llegar a ser contable y encuentra un novio bueno y responsable. Cuando Eilis está triste, su jefe en el trabajo le dice: "Solo es añoranza. Le ocurre a todo el mundo. Pero se pasa. A algunos se les pasa más rápido que a otros. No hay nada más duro que la añoranza".

Un año después de haber llegado a Estados Unidos, Eilis regresa a su pueblo en Irlanda con motivo del fallecimiento de su hermana y se queda allí durante un mes. En seguida recibe las presiones de su madre y sus amigos, la oferta de un trabajo, un pretendiente que se le declara, para que renuncie a su nueva vida americana y se acomode otra vez a las costumbres de su pueblo. Eilis se siente más relajada que en Brooklyn porque conoce a todo el mundo y todos los detalles y está acostumbrada a las rutinas del lugar. Pero acaba dándose cuenta de las

miserias de todo tipo que aquello comporta, incluida una cierta mezquindad. "Había olvidado como era este pueblo", le contesta a una vecina que le afea algún aspecto de su vida en Estados Unidos.

Cuando llega otra vez a Nueva York, otra jovencita irlandesa que viaja en el barco por primera vez le habla de su ansiedad y sus temores, como ella había hecho con otra mujer en su primer viaje. "Dicen que en Brooklyn hay muchos irlandeses y es como en casa". Eilis responde: "Sí, es como en casa". Como ha señalado la crítica, la novela y la película son un verdadero estudio de la búsqueda de un hogar en el que sentirse en casa y de la dificultad de imaginárselo antes de conseguirlo. Más allá de los detalles concretos de la peripecia de Eilis, la historia tiene un valor universal.

Sueños adolescentes

El actual sueño americano de una vida mejor es diferente del de hace unas décadas. Ocho estudiantes adolescentes, entre 15 y 17 años de edad, en una escuela de enseñanza media (*high school*) en Los Ángeles, expresan con candidez el miedo y la soledad que muchas veces acompañan al sueño americano. Los reunidos son: Ibrahim y Omar, de África; Diana, Eduardo, Juanita, Marisol y Ricky, de México; y Karla, de Honduras.

¿Cómo fue que llegasteis hasta aquí desde vuestros países de origen?

Diana - "Yo no quería estar aquí. No quería. Solo quería regresar a México. Fue muy difícil para mí. Me acuerdo que cuando era pequeña me gustaba mucho la escuela. Se suponía que aún no tenía que ir a la escuela, pero mi mamá conocía al maestro, y fue y le habló y, como en México, porque se supone que tienes que tener, creo, seis años para ir a la escuela... Pero entonces vinimos aquí y empecé el primer grado y fue muy difícil para mí. Yo ya sabía, este, el ABC y estas cosas, pero en español. Y cuando llegue aquí los maestros no podían, este, hablarme en español, y me reñían si lo hablaba. Fue muy difícil para mí."

Karla - "Fue muy malo, porque me acuerdo que cuando mi hermana vino siempre llamaba a Honduras y le decía a mi mamá que quería regresar, que no quería estar aquí, y estaban, este, como frustrada, y yo: 'Oh, mi pobre hermana'. Pero cuando cuatro años después me dijeron que yo iba a venir aquí, también me sentí mal. Era como: '!Oh, lo mismo me va a pasar a mí!' Pero, este, realmente los extraño porque yo era la única que, este, cuidaba a mi... cuando mi papá y mi mamá estaban trabajando yo era la única que cuidaba de mi hermanita y mi hermano, de verdad los extraño. Cuando me llaman siempre me dicen que regrese, y yo me pongo a llorar y así."

"Mi mamá, mi papá, mi otra hermana, y mi hermanito, están todavía en Honduras. Mi mamá es maestra de

historia de secundaria y mi papá jugaba al fútbol, pero ahora está retirado y ha montado una academia de fútbol para niños pequeños...”

Eduardo - “Mi mamá y mi papá, quiero decir que los dos me han dado el título de niño modelo. Ellos quieren que mi hermanito haga, este, cosas como lo que yo hago y tenga buenas notas y así. Y quieren que yo le vigile y que siga por el buen camino.”

P. ¿Te consideras más americano o africano?

Ibrahim - “Creo que americano, porque mis padres ya me lo han dicho. Hasta mis padres ya me han dicho que estoy perdiendo mis raíces, estoy perdiendo mis raíces.”

P. ¿Y eso no les gusta?

“Claro que no les gusta. Me estoy olvidando todo de mi cultura.”

P. Crees que estas olvidando...

“Un montón de cosas.”

P. Como qué cosas?

“Todo.”

P. Y como lo llevas?

[Pausa] “No sé qué decir. Así pasa...” [Pausa]

P. Es así sin más?

“Sí”.

¿Cómo fueron vuestros primeros días de escuela?

Omar - "Bueno, cuando vas a una nueva escuela, claro que vas a estar, bueno, frustrado. No conoces a mucha gente, y especialmente el idioma. Bueno, lo más duro es que estás sentado allí mirando al maestro, ellos hablan y tú no sabes lo que están diciendo. Solo te quedas ahí sentado, miras lo que están haciendo. Ni siquiera puedes leer lo que la persona está escribiendo en la pizarra, es muy duro.

"Cuando llegué a la escuela, intenté hablar con todo el mundo. Cuando tengo una pregunta o un problema, se lo digo a alguien. Voy a uno hoy, a otro mañana, para ver quién se comunica mejor conmigo. Voy con los que no solo escuchan y asienten con la cabeza y se me quedan mirando, como una persona que no entiende de qué estoy hablando. Porque hay algunas personas que escuchan, pero no saben lo que estás diciendo. Y hay otras personas que si hablas, realmente te escuchan. Realmente te hablan, bueno, cuando estás hablando, te aconsejan lo que hacer y lo que no hacer."

Karla - "Había más hondureños aquí, pero eran mayores y así, y se graduaron aquel año. Pero, si, cada vez que iba al almuerzo después de las tres primeras clases, recuerdo que si tenía tarea en esas clases me decían que fueran abajo a la cafetería con mi cartera, y me lo traducían, y me ayudaban a hacer la tarea y así, y cuando ya la

habíamos hecho jugábamos afuera y así. Me ayudaron mucho.”

¿Habéis tenido problemas con el inglés?

Juanita - “Al principio me sentía como una extraña, porque, digo, no conocía a nadie aquí. No sabía inglés. No tenía ningún amigo y, este, me sentía muy mal cuando iba a clase. No entendía lo que decía el maestro. Estaba nerviosa.”

Karla - “Recuerdo que cuando vine el primer día, el maestro hablaba a los estudiantes y yo estaba allí como ‘no sé lo que está diciendo’. Y pregunté a algunos dominicanos, y hablaban español, pero hay cosas en su español que son diferentes, yo estaba confundida también y estaba frustrada y todo eso. Entonces me pusieron en una clase donde había otros hondureños y estos me ayudaron mucho. Me ayudaron con mis tareas y todo eso. Y cuando estaba en casa, mi hermana y mi primo siempre intentaban que yo hablara inglés. Yo hablaba en español y ellos decían: ‘No entiendo’. Siempre intentaban que yo hablara en inglés, mi hermana y mi primo...”

Diana - “No podía hablar a las otras niñas, no podía hablar, este, a la gente porque, este, no sabía inglés. La gente, este, se burlaban de mí. Me decían cosas feas... como que era tonta y un montón de cosas.

“Tuve una maestra y también me decía estas cosas. Era como, este, no sé, creo que solo porque yo era mexicana ella pensó que yo era incapaz de lo que otros, los blancos

pueden hacer... La maestra no quería hablar español y me tomó manía, decía que se suponía que yo no tenía que estar aquí porque no sabía inglés, este, que tendría que ir a la guardería otra vez y que de ahí no pasaría."

Omar - "Cuando estoy en la escuela, solo hablo en inglés y ya está. Ni francés, no hablamos francés, bueno, por aquí. Cuanto más hablas inglés, mejor lo haces, de modo que hablo inglés con mis amigos para mejorar mi inglés, el vocabulario y todo lo demás."

Ibrahim - "Realmente se necesita hablar inglés para triunfar. El inglés es como el idioma número uno. Hay que querer hablarlo. Es muy importante."

P. ¿Hablas con tus amigos en francés?

"Mis amigos, siempre hablamos en francés... o lo mezclamos –mezclamos inglés y francés."

P. ¿Tienes otros amigos que no hablan francés?

"¡Oh sí, claro!"

P. ¿Y cómo haces con ellos?

"Inglés. Algunos amigos míos no hablan francés. Creo que es mejor, también. Creo que es bueno porque cuando hablo con ellos también practico el inglés."

P. Habéis hecho amigos fácilmente?

Karla - "No sé, es que yo soy muy amistosa con la gente. No me cuesta mucho. Este, solo unos meses después de

venir, este, mucha gente ya me conocía. Me sorprendió, este, uau, me conocían. Cuando iba a la escuela en Honduras conocía, este, a algunas personas, pero cuando vine aquí toda la escuela me conocía. Este, sí, tengo un montón de amigos ahora. Como los del noveno grado, son nuevos en la escuela... Hago amigos en toda la escuela, además de los maestros y todo eso.

"Al principio, cuando empieza la escuela, todos los dominicanos, los africanos, los hondureños, se sientan por grupos. Pero al cabo de dos o tres meses ya los ves a todos, ya ves una mesa con solo africanos y un dominicano, y entonces empiezan a mezclarse. Y a la semana siguiente, ves una mesa con todos africanos y tres dominicanos... vamos cambiando, este, todo así.

"Venían unos chicos nuevos, africanos, altos. Y cuando llegaron siempre estaban con los africanos, y ahora ya no están con africanos. Siempre están con los hondureños y los mexicanos jugando a fútbol. Y este, ves cómo cambian. Este, solo tardaron dos semanas. La primera semana estaban como callados, siempre así. Y ahora vienen: 'Quieres jugar a fútbol?' Todos juegan al fútbol, a básquet, están juntos. Y hasta cuando juegan al fútbol, a veces hay dominicanos y africanos, pero no hacen los equipos así. No son como si fueran los dominicanos en un equipo y los africanos en el otro, se mezclan. Me gusta mi escuela."

¿Creéis que usasteis estas experiencias para motivaros, o todavía sentís frustración?

Diana - "Quizás porque yo estaba muy enfadada con la gente y, este, no quería que me dijeran lo que yo era capaz de... [Empieza a llorar]. Perdón... Solo porque me lo guardé para mi mucho tiempo, y lo intento olvidar, pero es, este, es lo que recuerdo. Y, este, ahora otros niños y, este, yo sé lo que están pasando.

¿Creéis que vais a realizar el sueño americano?

Marisol - "Mis papás, sobre todo mi mamá, siempre está con que 'Tendrían que ver como hacen tus primos en México, hacen esto así y asá'. Y yo solo digo: 'No fui yo quien pidió venir aquí. Ustedes me trajeron aquí, ¿Por qué me riñen por no ser como ellos?' Ellos han crecido en, este, un ambiente totalmente diferente, con diferentes reglas que nosotros, con todo diferente, diferentes horarios, todo".

¿Preferirías haberte quedado en México?

"Es difícil conseguir una educación allí, pero algunos lo consiguen. Mucha gente lo consigue, por lo que no importa dónde. Solo que aquí es más fácil, porque es público, las cosas son gratis aquí. Allí tienes que comprar un montón de cosas, es duro... Creo que sería lo mismo. Como que no me importa dónde estoy."

Diana - "Casi toda mi familia está allí [en México]; apenas tengo familia aquí, esto me hace sufrir más... Les digo que

cuando consiga un trabajo me iré a vivir a México, pero no sé, quizá sí, quizá no. Es que... no sé. Quizá me quede y traiga a mis abuelos aquí. No sé. Realmente no sé cuál será mi futuro..."

Omar - "Aquí en Estados Unidos puedes hacer lo que quieres hacer... Vienes aquí, tienes la oportunidad de encontrar un buen trabajo. Si trabajas duro, consigues lo que quieres.

"Lo que mi mamá quiere es que me gradúe de la escuela, luego de la universidad, consiga un buen trabajo, ayude a mi gente... Si vuelvo a mi país, es un país pobre, muchos días la gente no tiene para comer. Por eso mi mamá quiere que encuentre un buen empleo y ayude a mi gente de allá, como los miembros de mi familia. Y esto es básicamente lo que la escuela intenta hacer, también. Lo único que quieren es que te gradúes, vayas a la universidad, consigas un empleo. Todo va en la misma dirección."

Ricky - "A veces la suerte te puede ayudar un poco, pero sobre todo depende de ti. Depende de si estás decidido y de las expectativas que te hayas hecho."

Karla - "Cuando nos dan las notas, mis primos que nacieron aquí en Estados Unidos siempre sacan malas notas y suspenden esta clase o aquella, y cuando llegan las mías es como diferente. Ahora noto que hay mal rollo con mi tía. No sé si son celos o algo así, pero ha empezado a tratar a mi hermana y a mí diferente que a sus hijos. Porque antes siempre miraba mis notas y cosas

así, pero ahora, este, llegan las notas a casa o lo que sea y ni siquiera las mira. No las mira porque sabe que son buenas, y sus hijos van muy mal. Y ella sabe que mis notas son buenas, pero no dice: '¡Oh, enhorabuena!' o algo así. Pero no me importa. Yo sé que son para mí, no para ella."

¿Por qué crees que ahora te va bien?

Karla - "Porque soy responsable, creo, y porque sé lo que quiero. Sé por qué estoy en este país. Y no sé, quiero ayudar a mi mamá y a mi papá. Este, ellos siempre, aunque tuvieran problemas y cosas. siempre intentaban darnos lo mejor a nosotros... Nosotros intentamos, este, hacer lo mejor que podemos para darles a ellos lo mismo que nuestros padres nos dieron cuando éramos niños. Queremos lo mismo para ellos. Mi mamá sabía que yo siempre quería ser, este, médico, y ella lo intentó, me dijo a mí y a mi hermana que podríamos tener una educación mejor aquí. Porque la educación en Honduras no está mal, pero ella sabía que aquí tendríamos, este, más oportunidades y éxito y así."

¿Y tú crees que es verdad?

"Si [Ríe]. Si..."

Eduardo - "Mis papás quieren que nosotros tengamos mejores oportunidades, aunque esto signifique que ellos tengan que trabajar todas sus vidas así, en el campo."

Quieren que nosotros tengamos mejor educación y más oportunidades que las que tendríamos en México.”

¿Crees que es así?

“Así es. Como que allí probablemente yo no podría, este, ir mucho a la universidad por como la situación económica está por allí. Está muy mal todo aquello, y aquí es más estable que en México.”

Jóvenes ilegales

Edilsa, Él, Anh-Thu, y José son cuatro estudiantes de la Universidad de Texas (UT) en Austin que fueron traídos a Estados Unidos de niños. Texas es uno de los 10 estados que permiten a algunos estudiantes indocumentados pagar la matrícula estatal y uno de los pocos que también los hacen elegibles para la ayuda financiera del estado. Para estos jóvenes, el sueño americano tiene un obstáculo añadido, ya que se encuentran residiendo ilegalmente en el país y, a pesar de su esfuerzo y de las oportunidades que han tenido, no saben si conseguirán quedarse a vivir en el país legalmente y podrán acceder a ciertos trabajos y a una vida estable.

Edilsa López, de 21 años, pasó gran parte de su niñez en Guatemala trabajando en la cosecha, al cuidado de los tres hermanos menores y trasladándose de ciudad en

ciudad para escapar de un padre abusivo. A pesar de que sólo completó el sexto grado allí, fue capaz de inscribirse en el noveno grado en Houston, tras un paso fronterizo desgarrador que la separó de su familia durante meses. Ahora, en su tercer año en la Universidad de Texas en Austin, sueña con el día en que pueda trabajar como analista financiera y apoyar a sus hermanos menores.

“Yo no hablaba nada de inglés cuando llegué, así que me pusieron en clases de inglés como segundo idioma. Los profesores vieron que era buena estudiante. Me dieron una nota de mi profesor de inglés que decía: ‘Vas a tener mucho éxito. Creo en ti.’ Me alegró tanto que alguien creyera en mí. En mi primer año, ya estaba tomando clases avanzadas y aprendía cómo sería la universidad. Mi madre se llevó a mis dos hermanos menores de regreso a Guatemala y yo y mi hermana nos quedamos solas.

“No teníamos casa, comida ni dinero. Encontré un lugar para mi hermana, pero sólo tenían espacio para una persona. El director de un programa de voluntariado que estaba conmigo me acogió. Me presenté a todas las becas que pude encontrar para poder ir a la UT. Conseguí lo suficiente para cubrir la matrícula, el alojamiento, la comida y los libros.

“Quiero ser diferente de donde vine. Allí estaba rodeada de personas que sólo estaban tratando de sobrevivir.”

José Torres-Don, de 22 años, nació en Río Verde, México, y se acaba de graduar en la Universidad de Texas en Austin. No puede trabajar porque está indocumentado, está organizando a los estudiantes y promueve el cabildeo para que se apruebe la Ley del Sueño (*Dream Act*), que facilitaría la legalización de los que llegaron ilegalmente como niños inmigrantes y el consiguiente acceso a las oportunidades laborales y económicas que ofrece el país. Hace poco se arriesgó a que le expulsaran al ser detenido durante una sentada en Washington.

“Soy el menor de nueve hermanos y llegué a este país con mi familia cuando tenía cuatro años. Algunos de mis hermanos ya estaban en Estados Unidos, pero volvieron para ayudarnos a cruzar. Recuerdo que mi madre me llevó a cruzar la frontera por la noche y yo no entendía lo que estaba pasando.

“Quiero hacer mucho. Yo quiero ir a la escuela de derecho, pero al mismo tiempo me gustaría viajar al extranjero, me gustaría graduarme y en este momento no lo estoy consiguiendo. Yo no voy a ser elegible para muchas becas y para ayuda financiera, pero los roles están cambiando en mi familia, y tenemos que ser nosotros los que demos un paso adelante y mantener a nuestra familia a flote, y tenemos que trabajar. Mi mamá necesita diálisis, y su única opción es volver a México. Su hermana es enfermera y podría estar trabajando, yo podría estar trabajando para pagar su tratamiento. ...

“Hasta que no me gradúe no empezaré a preguntarme si todo valía la pena. Lo admito, hay frustraciones, hay rabia, hay quejas. Lo que haces con tu rabia y con tu frustración es lo que acaba decidiendo dónde acabarás. Estoy eligiendo luchar, y realmente creo que podemos efectuar algunos cambios en nuestras leyes.”

Anh-Thu, 21, de familia vietnamita, nació en un pueblo de la costa vasca del suroeste de Francia. Ha vivido en Austin, Texas, desde los siete años, cuando sus padres cerraron su restaurante en Francia y la familia se trasladó más cerca de su hermano, que estudiaba ingeniería en la Universidad de Texas.

“Mi inglés era terrible cuando llegamos. Mis padres encontraron una escuela en Austin a la que iban muchos vietnamitas, así que fuimos allí, aprendí inglés y se me olvidó todo mi francés, todo al mismo tiempo.

“Por lo que sé, tuvimos un abogado que nos dijo que nos podía conseguir la ciudadanía, pero con el tiempo quedo claro que no podía, por lo que finalmente lo dejamos. Para entonces nuestras visas habían expirado y estábamos en una situación difícil, como todavía lo estoy en la actualidad.

“No puedo participar en muchas actividades de la UT porque vivo muy lejos. Cada trayecto en autobús tarda aproximadamente una hora. No puedo obtener una licencia de conducir y mi hermano no quiere que yo

aprenda a conducir por si me pillan. No puedo volver a Francia. Ni siquiera hablo ya francés.”

Him Ranjit, 19, vivía en una modesta casa con su familia en Katmandú, Nepal, hasta que cumplió 10 años.

“Los estudiantes indocumentados en Texas somos muy afortunados porque se nos aplica la tarifa del estado y tenemos ayuda financiera. Mis becas cubrían la matrícula, así que mis padres sólo tienen que cubrir mis gastos de vivienda y de vida. La forma en que el la Ley del Sueño nos ayudaría es porque nos daría estatus legal para que pudiéramos trabajar después de graduarnos y hacer algo productivo en la sociedad.

“Antes, todo el mundo tenía miedo de decir que estamos indocumentados. Ahora la gente tiene menos miedo. En la escuela secundaria yo no conocía a nadie indocumentado. Cada uno se lo guardaba para sí mismo. Se siente como que no tienes ninguna confianza en poder vivir tu propia vida. Pero a medida que fui creciendo, he ganado confianza en mí mismo.

“En algunos lugares, si te detienen, aunque sea por una violación de tráfico, puedes ser deportado. Trato de no vivir en el miedo. No conduzco. Tengo suerte de estar en la UT porque hay autobuses a todas partes. Yo solía ser pesimista y creer que no podría hacer las cosas que hacen los otros estudiantes, como conducir. A medida que fui creciendo, me sentí más optimista y más agradecido por las cosas que tengo. Estoy en Estados Unidos. En

comparación con crecer en Nepal, donde todo el mundo es tan pobre, mi vida es mucho mejor, aunque esté indocumentado.”

El sueño, ante la realidad

Algunos de los que intentaron seguir su sueño americano han rememorado su peripecia y cuentan cómo les ha ido. En varias obras literarias, una mujer pobre filipina reflexiona sobre las barreras sentimentales para emigrar, una rusa emigrada cuenta las penalidades para salir de la Unión Soviética, un peruano en Nueva York describe sentimientos ilusorios de añoranza, y una hija de sudamericanos en California contrasta su experiencia con lo que se imaginan sus parientes que no emigraron.

M. Evelina Galang, nacida en Harrisburg, Pennsylvania, en 1961, de padres filipinos. En sus primeros diez años, la familia vivió en siete ciudades diferentes en EE.UU., Canadá y Filipinas. Narra las dudas, los percances y los desafíos de emigrar desde Filipinas a Estados Unidos en *Letting go to America* (2013).

Un día el marido le dice: "Milagros: Me voy... Sólo he venido a despedirme. No me quedaré.... ¿Me escuchas? No es broma. Aalis na ako..."

En Manila, "para llegar a fin de mes hay que trabajar en dos empleos. Conducir extranjeros alrededor

de la isla es lucrativo, pero él tiene que trabajar largas jornadas, tiene que viajar fuera de la ciudad a otras provincias.

“Él le pregunta: ¿Te gusta cuando tengo que irme durante varias semanas? ¿Crees que a mí me gusta?”

“El sueño que él acaricia es llevar a toda su familia, poco a poco, a Chicago. Primero a ti, dice, y allí organizas tu vida, enfermera Mahal. Luego ganamos dinero y nos traemos a Ángela, tapos Lila y Lola Ani. Yo haré de chofer —ikot-ikot— y podré comprar los boletos mientras tú nos haces una casa en una comunidad de nuestra gente allá —sa América.

“En su sueño, vivirán en el lujo. ¿Qué crees que significa tierra de las oportunidades, Mahal?”

“Imagínate a las niñas yendo a la escuela —una buena escuela y la universidad— y convirtiéndose en médicos o ingenieras, o mejor aún en estrellas de Hollywood.

“Ella se ríe y le empuja. No sabes lo que dices...”

“Podemos dejar de soñar. Empezar a vivir.

“Tonto, ella le dice. Los sueños se acaban.

“Las chicas tendrán una vida mejor allí, oo, nga. Lola Ani puede descansar. Dormirán en una gran cama blanda —ella y su mahal— y nunca se separarán.

“Y una vez que ella acepta el sueño, ve el rostro de él envuelto en una especie de luz —no un halo, exactamente, pero un brillo sostenido, una especie de gwapo que le llega a ella, y le hace pensar que, si esto lo

hace feliz ahora y hace a las niñas y a Lola felices ahora, ¿cómo va a ser una vez que estemos allí?

“Así comienza el trabajo, las largas horas en la escuela de enfermería, las noches en su mesa pequeña de la cocina con pilas de libros alrededor, aunque la gallina corra alrededor, aunque la única bombilla cuelgue del techo oscilando, aunque los gritos de los vendedores ambulantes entren en la casa a través de las ventanas abiertas. ...

“Ito na, piensa. Vamos a conseguirlo na. Vamos a América.”

El marido se va a Chicago. Pero al cabo de poco tiempo muere en un accidente de coche.

“Un día ella tiene como cliente de sus masajes a un viejo filipino de Estados Unidos. Se sienta en el taburete frente a ella, bajito, con su vientre colgando cerca del suelo. En su espalda hay matas de pelo canoso.

“Ven conmigo, le dice.

“Ella se ríe de él, coquetean. Si las colas en la embajada [de EE.UU.] no fueran tan largas, dice ella. Si la espera para el visado no fuera de años. Voy a ser mayor de lo que tú eres ahora, dice ella, cuando me toque el turno.

“Y así es como el viejo se le declara. Coquetea con ella. Ella se ríe de su audacia.

“Dice: Ven conmigo. Cásate conmigo...”

“Tienes muchas pretensiones, viejo, dice ella.

Mira hacia una foto de [el marido muerto] Ernesto y ella, cogidos del brazo, bailando en su boda. Yo nunca podría hacer eso de nuevo, ya sabes. Casarse.

“Pero entonces piensa en las chicas, que trabajan como criadas. Ángela se está convirtiendo en una dalagana; sus pechos resurgen debajo de una camiseta demasiado apretada, los pantalones son demasiado cortos. Tiene caderas. Suspira y, antes que nos demos cuenta, se dice, Lilla también será una mujer joven. Trabajando como criadas. Luego ve a Lola Ani inclinada ante la gran olla de sopa de pescado, llorando. Siente que el calor de la memoria de Ernesto deja su cuerpo. Se le va la voz. El zumbido en las paredes muere. Los tambores callan. El ya no está, llora, él ya no está.

“Y de repente todo tiene sentido, este viaje a América, este don de la curación que tiene. Ella cierra las cámaras de su corazón. No hay más espacio para emociones desatadas. Tiene hijas que criar.”

Lara Vapnyar, nacida en 1971. A los 23 años de edad y embarazada de tres meses, emigró de Rusia a Nueva York. Rememora que “no esperaba tanto; no había planificado nuestras vidas. Lo que pensaba es que sería maravilloso, que tendría algún fantástico empleo, una vida llena de aventuras”. Lo cuenta en *Fischer vs. Spassky* (2012):

“Había tantas cosas en la Unión Soviética que les atormentaban. Tantas mentiras, tantas humillaciones,

grandes y pequeñas. El hecho de que Marina no hubiera sido aceptada en la escuela graduada porque ya habían dado una plaza a otro judío. El hecho de que a Sergey no se le hubiera permitido asistir a un congreso científico en el extranjero porque no era miembro del partido. El hecho de que tuvieran que hacer cola para comprar carne, papel higiénico o calzoncillos. Calzoncillos de algodón blanco —ini siquiera eran bonitos!. El color era lo que más había impresionado a Marina en las imágenes de la vida en el extranjero que había visto en películas y revistas. Coches pintados de amarillo y azul y verde. Casas de color rosa. Piscinas azules. Sostenes rojos. Lápiz de labios carmesí. La envidia por los objetos cotidianos se convirtió en una especie de desasosiego existencial. Se sentía como si estuviera encerrada en un mundo sombrío, inferior, mientras que otras personas estaban fuera y disfrutaban de vidas luminosas y maravillosos. Sergey se lo tomaba especialmente mal. Desde que era un niño había experimentado la falta de libertad como una cosa física. Le gustaba mantener la montura de las gafas un poco suelta para evitar la más mínima presión sobre las sienas. Nunca llevaba guantes, ni siquiera en pleno invierno, porque sentía que sofocaban sus dedos. Sasha creció igual que él. O aún peor. Nunca usó corbata o cuello alto y sus zapatos siempre eran media talla más grandes.

“En el otoño de 1971, Sergey le dijo que tenían que pensar seriamente en emigrar. Algunos de sus amigos ya se estaban preparando para emigrar. Algunos ya se

habían ido. No tenían nada que perder. Los padres de Marina habían muerto. Los padres de Sergey tenían otros dos hijos. Sergey era un químico analista; estaba destinado a encontrar un buen trabajo en EE.UU., donde las oportunidades son ilimitadas y el éxito requiere solamente talento y determinación. Podrían obtener un visado para Israel, dijo, ir a Europa, y a continuación tratar de entrar en EE.UU. a partir de ahí. Sería difícil, pero no imposible. La parte más difícil fue conseguir el visado de salida de la Unión Soviética. A mucha gente se le denegaba. A sus amigos Andrei y Nina Botkin se los habían denegado y ahora vivían en un horrible limbo, fuera de la ley a los ojos del gobierno soviético, ambos despedidos de sus puestos de trabajo, Andrei pintando cabañas en algún remoto complejo, Nina trabajando como mujer de la limpieza en una escuela para sordos, su hijo, Kolya, expulsado de su jardín de infancia y al cuidado de su abuela psicótica. A Marina le aterrizzaba acabar de esa manera y se daba cuenta de que a Sergey también."

Daniel Alarcón, nacido en Lima, Perú, en 1977. Emigrado a Estados Unidos, cuenta lo que se siente desde lejos. De 'Absence', en *War by Candlelight* (2005):

"Irse [de Perú] no es ningún problema. Es emocionante, en realidad; de hecho, es una droga. Es el quedarse fuera lo que te mata. Esto lo saben todos los inmigrantes. Lo dicen los que se añoran de su país tras diez años fuera. Te hablan de la euforia que pasa

rápidamente; de como las cosas nuevas pierden su novedad y, poco después, su capacidad de sorprenderte. El idioma es un problema. Te cansas de explorar. Entonces, la lista de las cosas que echas en falta se multiplica más allá de toda razón, la nostalgia lo nubla todo: en la memoria, tu país está limpio y libre de corrupción, las calles son seguras, todo el mundo es amable, y la comida siempre es deliciosa. Los detalles sagrados de tu vida anterior aparecen y reaparecen en extrañas iteraciones, en cien sueños de vigilia. Tus bolsillos se llenan de dinero, pero tu corazón se siente enfermo y vacío.”

Carolina De Robertis, hija de uruguayo y argentina, creció en Inglaterra y vive en California. Escribe en *No Subject*:

“¿Sabe usted lo que se siente cuando uno se ha alejado de su país durante tantas décadas que comienza a pensar que todo aquello lo soñó? O tal vez sea éste el lugar-sueño. Esto es Los Ángeles. Con una casa a pocos minutos de las estrellas de Hollywood. No hace falta verlas todos los días para saber que están ahí, para sentir su poder —o, al menos, su poder sobre los familiares que siguen en tu país.

“Cuando llegué por primera vez aquí pensé en secreto que podrían encontrarme. La gente del cine. Me verían caminando por la calle y me rogarían que actuara para ellos, que hiciera un regalo a las cámaras, y yo me sentiría obligada a sacrificar la ciencia en el altar de la

pantalla de plata. ¿Y por qué no? Se oye todo tipo de cosas sobre Hollywood, estrellas en ascenso desde la nada y todo eso. Pero no fue así. Todavía soy química. Rara vez vemos a famosos, aunque no lo creerían si oyeran a Marta hablar por teléfono con su familia. Para su hermana, su hermano, su madre y sus primos, ella es la estrella de una vida glamorosa en California, la que llegó, la que lo consiguió.”

3.

El documental:

When a Dream Comes True

El documental *When A Dream Comes True* está dirigido por Eduardo Antoja y producido por La Diferencia. En el recorreremos las trayectorias de muchas personas que, partiendo de la insatisfacción con su situación de origen, incluso en sociedades avanzadas de bienestar, han tenido o tienen un sueño de una vida mejor y se han ido a América con la ambición de hacerlo realidad. Algunas de estas personas han conseguido hacer su sueño realidad, otras continúan trabajando y esforzándose por alcanzarlo, otras han fracasado y lo sienten con amargura, mientras que otras se han acomodado a una vida sin fantasías.

El protagonista de *When A Dream Comes True*, Ed, es un inconformista. De muy pequeño, Ed aprendió que la vida es precaria, que las cosas pueden cambiar en un instante. Siempre había escuchado que las películas que él veía llegaban de Estados Unidos. Aprendió a ver el mundo con un solo ojo, como si continuamente estuviera mirando a través del visor de un objetivo. Para él la vida siempre ha tenido que ver con hacer películas. Cuando a los 12 años pisó América por primera vez, su sueño no hizo más que afianzarse. Las casas residenciales, el autobús de la escuela, las barbacoas, las dimensiones de los coches... Todo era nuevo y a la vez familiar. Se le dibujaba una sonrisa sin motivo aparente. Se encontraba bien. Creía que en ese país todo era posible.

Pero su familia no lo veía igual. Hijo de un ingeniero que repetía constantemente "en la vida tendrás que hacer muchas cosas que no te gustan", Ed se había matriculado en la carrera de Telecomunicaciones, la más prestigiosa del momento. Era lo que "tocaba". Lo había escuchado en la iglesia muchas veces: hay que ser consecuente con los talentos recibidos. Según la gente de su entorno, hacer cine sólo sería una forma de ignorar a los suyos. Pero en la Facultad de Ingeniería a Ed se le arrugaba el alma, moría lentamente, al igual que sus sueños.

Su decisión de colgar los estudios no gustó nada a sus padres. Y aunque nunca lo han admitido, sus amigos tampoco la entendieron, acostumbrados como están a los títulos, las tarjetas profesionales con grandes cargos en inglés, las multinacionales, las carreras profesionales brillantes... Desde entonces, y a pesar de levantar con éxito su propia productora cinematográfica, Ed siempre ha sido tratado como el bohemio, el artista, el irresponsable.

Su vida sentimental tampoco ha sido estable. El amor parecía hecho para personas con mucho tiempo y Ed tiene la cabeza llena de guiones, películas y libros que quiere escribir. Pero ha ido pasando el tiempo y nunca termina los libros ni puede llevar a cabo los guiones. En vez de películas hace vídeos institucionales para marcas en las que no cree. Ed se ha convertido en lo que no quería ser. No es que haya cambiado. Simplemente, ha tenido su vida en pausa durante 12 años.

El inconformista Ed tiene ahora 39 años, se ha mudado nueve veces de piso y no tiene pareja. Nunca se ha conformado con la novia o la vivienda que tenía. Pero no ha sido igual de exigente con sus sueños. Se ha conformado con hacer publicidad en vez de películas, con crear una empresa de servicios en lugar de llevar a cabo sus propias ideas, con vivir de forma cómoda en lugar de hacer lo que fuera necesario para cumplir su sueño.

Hace un par de años, Ed estuvo a punto de casarse razonablemente bien. Su prometida era una chica atractiva, sociable y de buena familia, pero sintió que sus pasiones no eran suficientemente fuertes y anuló la boda dos meses antes. Desde entonces, se prometió que nunca más volvería a usar la razón para ahogar sus deseos y pasiones.

Ed deja ahora la ciudad de Barcelona para emprender un viaje a América, el país donde siempre ha soñado que llegaría a hacer una película. En Estados Unidos el "puedes hacerlo" tiene más fuerza que el "valora lo que ya tienes". Por el camino se encontrará con personas que están en diferentes momentos de la persecución de su sueño e intentará averiguar si se aprende más de un sueño roto o es mejor no intentar hacerlo realidad.

Ed duda entre seguir sus sueños o renunciar a ellos y se plantea si la renuncia comporta madurez o más bien conveniencia y miedo. Ed tiene miedo. Teme que los sueños quizá sean una excusa que usan los niños y

adolescentes que no quieren terminar de crecer, solo para negar la realidad que tienen enfrente. Ed también tiene miedo de que sus sueños sean solo el resultado de influencias como las películas de Hollywood y que en la realidad no sean tan atractivos y satisfactorios como en la pantalla. Ed también teme que incluso si su sueño se hace realidad continúe con la misma sensación de insatisfacción, es decir, tiene miedo a vivir de forma permanente en transición, en busca de algo mejor.

De Barcelona a Nueva York y Los Ángeles

Muchos turistas y personas que han oído hablar de Barcelona, especialmente de Gaudí, las tapas, el clima y el Barça, piensan que la vida aquí puede ser excitante. Pero Ed no lo percibe igual. Barcelona es una ciudad pequeña. Muy pequeña. Tiene aeropuerto, escaleras mecánicas y paradas de transporte público que anuncian la llegada del siguiente servicio, es cierto. La gente aprecia los servicios sociales públicos y se resiste a perder políticas de bienestar social que fueron construidas durante años. Pero Barcelona sigue siendo sólo una pequeña ciudad. Lo es porque los barceloneses la han hecho pequeña. Las costumbres todavía prevalecen por encima de las ganas de hacer cosas nuevas. La Barcelona de Ed es la ciudad de hacer cola en la pastelería los domingos, leer el periódico en la calle y llevar los niños al parque. La mayoría de la

gente que Ed conoce ha nacido en Barcelona y ha vivido aquí toda la vida. Y sí, viajan mucho, pero siempre para volver a Barcelona a los pocos días.

A pesar de la arquitectura modernista, el clima, la educación y la sanidad gratuitas, el fútbol o la cocina, la Barcelona de la Ed es una ciudad gris. Gris es el color de los edificios de sus barrios, de las palomas que han colonizado la ciudad y del alma de sus habitantes. O quizás todo esto es injusto y lo único objetivamente cierto es que Barcelona es la ciudad que no permite que Ed haga realidad su sueño. Lo que es seguro es que Barcelona es el punto de partida. Quién sabe, sin embargo, si también será el punto final del documental.

Nueva York es la puerta natural de entrada a Estados Unidos desde Europa, y también el inicio del viaje americano de Ed. Veremos una Nueva York que ya hemos visto en las películas, pero también la parte menos estética y atractiva de la ciudad. Daremos protagonismo a los interiores de los *lofts*, los almacenes, los estudios de los artistas, para adentrarnos en el día a día de la vida de los neoyorkinos. Entre la inmensidad de sus edificios, Ed se encontrará con personas que luchan por ser músicos, actores o artistas y también con personas que creen que tienen un sueño, pero en realidad sólo persiguen el objetivo de hacer dinero.

Nueva York puede ser también una ciudad muy dura. La mayoría de la gente que vive en Nueva York ha tenido que redefinir sus sueños o incluso dejarlos de lado

para poder sobrevivir en la gran ciudad. Y Ed no quiere resignarse a que le pase lo mismo.

Los siguientes destinos serán pueblos pequeños de la América rural en un viaje por carretera en dirección al Oeste. Ed quiere vivir la auténtica experiencia americana y serán de su especial interés los habitantes de todos aquellos estados menospreciados por los americanos que viven en las dos costas o, como dicen ellos, "the fly over states" (estados sólo para sobrevolarlos). Su búsqueda personal de respuestas va muy ligada a vivir las imágenes que para él representan la América profunda y, por lo tanto, encontrar personas con puntos de vista y sueños muy diversos, como pueden ser el trabajador de una gasolinera, la camarera de un restaurante de carretera, un conductor de camión, un granjero, un Sheriff, una prostituta de Las Vegas, un *cowboy*, un motorista, etc. También adquirirá una especial importancia el encuentro con los rincones de paisaje natural más espectaculares que serían impensables en Europa.

Paradójicamente, el recorrido por Estados Unidos acaba en Los Ángeles, justo donde comienza el sueño de Ed y de muchos otros; allí donde se hacen las películas. En L.A. conocerá a algún ejecutivo de algún estudio y a algún cineasta o guionista. Pero en la misma L.A. también verá a muchas personas sin-techo que creyeron en el sueño americano, muchos que creyeron que si arriesgaban lo conseguirían.

Viajando a lo largo y a lo ancho de Estados Unidos, mostraremos a personas que todavía no ha dado el paso de romper con su vida para perseguir su sueño, otras que ya están en el camino hacia sus metas y algunas que ya culminaron su periplo (bien porque consiguieron lo que buscaban, bien porque no fueron capaces de alcanzarlo). Este documental pretende inspirar al espectador y animarle a no dejar de lado sus aspiraciones, a conocerse a sí mismo y también a saber en qué momento puede ser mejor renunciar a sus sueños.

Documentamos un viaje por carretera por la tierra de las oportunidades en busca de personas en diferentes etapas de la realización de un sueño. La pregunta a responder es: ¿Es posible cumplir un sueño tal como lo imaginamos? Este documental es un viaje, sí. Pero un viaje hacia el interior de nosotros mismos, para tratar de averiguar si cuando cambia lo que nos rodea y nos rodeamos de las imágenes que conforman nuestros sueños llegamos a ser más felices. O, dicho de otro modo, para saber si la felicidad depende de lograr lo que deseamos o no.

Tratamiento narrativo y visual

El punto de partida del documental es la vida de Ed, una persona que se despide de su entorno para emprender un viaje que dé vida a su sueño. El personaje y su sueño se presentan con su voz en off en primera persona, planos que ilustran lo que explica (en ocasiones subjetivos, pero también a través de sus apariciones en pantalla), gráficos animados y fragmentos de conversaciones con personas de su entorno, que él mismo ha grabado.

Se muestra una persona insatisfecha a pesar de tener una vida cómoda, empleando un tono irónico (tanto a nivel de off como en el tipo de imagen que utiliza para describir su vida) que poco a poco irá volviéndose más reflexivo a lo largo del film.

A pesar de utilizar la historia y el viaje del personaje de Ed como narrador e hilo conductor del documental, no se trata de hacer un audiovisual sobre él, sino sobre su aproximación a los sueños y las experiencias de varios personajes.

El viaje arranca en Barcelona, su ciudad de origen, y continúa en EE.UU. El peso del documental recaerá, por tanto, en las imágenes del viaje —en forma de *road movie*—, planos recurso que ilustren la locución, y las declaraciones y escenas de la vida cotidiana de los personajes que se va encontrando.

Durante el viaje alternaremos planos subjetivos desde la mirada de Ed (cámara en mano), con un lenguaje

de cámara mucho más clásico, casi como si se tratara de un trabajo fotográfico (es decir, en muchos casos la cámara estará fija y las acciones sucederán delante del objetivo sin que haya ningún movimiento de cámara).

También haremos planos que muestren la inmensidad del paisaje en el cual Ed y sus sueños parecen muy poca cosa.

Algunas de las reflexiones de Ed también se harán sobre la imagen congelada de lo que acabamos de ver.

Cuando Ed salga en pantalla llevará siempre la misma camiseta, de forma que sea fácilmente identificable, ya que muchas veces serán apariciones lejos de cámara en las que el protagonismo recaerá en el paisaje o el entorno.

En cuanto al montaje, se utilizarán cortes abruptos de imagen y sonido para intercalar reflexiones de Ed y volver al relato convencional, a lo que estamos viendo. También se utilizarán fragmentos de mensajes que la madre de Ed le deja en el buzón de voz de su teléfono, e imágenes de llamadas por Skype de gente de su entorno de Barcelona.

En cuanto a la banda de audio, el universo de los sonidos de las diferentes localizaciones del viaje tendrá bastante importancia. Y utilizaremos, como temas musicales, las grabaciones de uno de los personajes que aparecen en el documental.

Cabe destacar también que la locución se grabará originalmente en tres idiomas (catalán, castellano e

inglés) y las intervenciones de los personajes que aparecen en el documental serán tanto en inglés como en castellano y en catalán.

Hilos argumentales

Hilos narrativos cruzados.

El documental consta de varios hilos narrativos:

TRAMA A: SOBRE LA NECESIDAD (O NO) TENER UN SUEÑO COMO MOTOR VITAL

¿Es más feliz la gente que no tiene ninguna meta que alcanzar?

La crisis que vive Ed a raíz de su deseo de no renunciar a su sueño americano le empuja a hacer un viaje. En él se encontrará con diferentes personas que le procurarán claves para responder a las preguntas que se plantea sobre los sueños y la necesidad o no de tenerlos.

A pesar de ser un viaje físico por diferentes estados de EE.UU., esta trama tiene que ver con la búsqueda interior y el crecimiento personal de Ed.

Mediante este hilo argumental y las reflexiones que Ed hará a lo largo del documental, el film avanzará a medida que los diferentes personajes con los que se encuentra aporten elementos nuevos en el discurso.

Esta trama de tipo filosófico no estará exenta de puntos de giro, crisis y resoluciones. Los personajes no

siguen un orden cronológico; es decir, no veremos primero a quien aún no ha comenzado el camino hacia sus sueños y posteriormente a quien ya lo ha hecho. Además, entrevistaremos también escépticos y descreídos de los sueños que harán de "contrapunto" de la tesis de la película.

TRAMA B: SOBRE LA CONVENIENCIA O NO DE CUMPLIR LOS SUEÑOS

¿Qué precio estamos dispuestos a pagar para realizar nuestros sueños?

Además de buscar respuestas, Ed también tiene una meta que alcanzar: quiere llegar a Los Ángeles, la meca del cine, para hacer realidad su sueño de trabajar allí.

Este hilo argumental tiene que ver con los conflictos externos. En un momento, Ed se plantea no continuar el viaje y volver a Barcelona para reflatar su empresa. En otro, discute con su madre que le dice por Skype que su vida se encuentra en Barcelona.

También forman parte de este hilo argumental todos los imprevistos y las incomodidades del viaje, en parte provocados por la alergia de Ed a los caballos, su animadversión al ruido de los aparatos de aire acondicionado o su negativa a hacer de copiloto.

TRAMAS SECUNDARIAS C, D, E: LOS SUEÑOS DE LOS PERSONAJES

¿Se puede cumplir un sueño tal como nos lo imaginamos?

El tercer hilo argumental está compuesto por las tramas secundarias de tres personajes cuyos sueños seguiremos.

Así, nos reencontraremos con un músico de Nueva York en otro estado, con la excusa que ha ido a tocar allí, y volveremos a ver a una persona que deja el centro del país para ir a Los Ángeles y conquistar su sueño, semanas después, para ver si está más cerca de lograrlo.

EL PAISAJE

Por último, también el paisaje se convierte en un hilo argumental en sí mismo, en un personaje importante que va cambiando a lo largo del documental. La orografía, la flora y la fauna de cada lugar influyen en el tipo de sueños que vamos dibujando.

Estructura

PRIMER ACTO: BARCELONA

Introducción al tema y presentación del narrador.

Punto de partida. LA INSATISFACCIÓN.

ENTREVISTAS: Familiares, psicólogo, madre, amigos de Ed.

Conflicto: Necesidad de escapar, a pesar de que la mayoría del entorno no lo comprende. Meta: ¿Será satisfactorio realizar el sueño o al darle forma se generará frustración?

SEGUNDO ACTO: USA

El segundo acto es el trabajo de campo. Un viaje de costa a costa por Estados Unidos donde Ed se encuentra con varios personajes que están en diferentes etapas de la realización de un sueño.

Se enlazarán varias historias. Por ejemplo: un personaje acompañará a Ed en su viaje de forma que podrá reflexionar sobre sus sueños con él. También seguiremos la persecución de los sueños de tres personajes.

TERCER ACTO: ¿USA o Barcelona?

No sabemos si este viaje terminará en Estados Unidos o en Barcelona. Pero sabemos que, pase lo que pase, habrá valido la pena. Será una historia para aprender. Será un

ejemplo de superación o de aprendizaje para valorar lo que tenía. En cualquier caso, SERÁ ÚTIL Y INSPIRADOR.

MENSAJE: Un sueño roto es más valioso que un sueño no realizado. Cumplir un sueño, o al menos intentarlo, nos hace crecer como personas.

Ejemplos:

Micha, nacido en Alemania, tuvo un rancho en Colorado, pero tuvo que dejarlo porque no era el sueño de su mujer. Después de hablar con Ed, decide acompañarlo en su viaje hasta Colorado para mostrarle el rancho. Con este pretexto, Micha —que ya realizó su sueño, aunque quedó en parte truncado por su mujer— se cruzará con otros personajes que se plantean perseguir su sueño. Esto se concretará en una conversación entre Micha y uno de estos personajes en un parador de carretera.

También volveremos a ver a Brian, un músico de Nueva York, tocando en Los Ángeles o en Chicago.

Además, en la era de las comunicaciones, dejar atrás el propio entorno y los orígenes no es tan fácil como parecía. Las llamadas de la madre de Ed o las conversaciones por Skype con amigos y trabajadores de Barcelona serán también un recurso recurrente durante el segundo acto.

THE ROADTRIP

A veces, el paisaje también se volverá desagradable para Ed. Por ejemplo, encontrar tantas iglesias con anuncios que parecen más propios de un gran centro comercial o de una cadena de comida rápida que de un centro donde recogerse y alimentar el espíritu, no entra dentro del imaginario de sus sueños. Estados Unidos es una tierra de grandes contrastes: paisajísticos, sociales, culturales, como Ed aprenderá en este viaje.

Perfil de personajes

Ed es sólo el hilo conductor, el punto de vista que nos debe servir no tanto para conocerlo a él como a nosotros mismos.

Aparte de Ed, que es el personaje principal, durante el documental encontraremos tres tipos de personajes:

En primer lugar, fragmentos de entrevistas con las personas importantes de la vida de Ed en Barcelona: vecinos, familia o amigos, que nos darán claves para definir quién es el narrador y en qué situación se encuentra. En algunos casos, estos personajes volverán a salir en el segundo acto a través del teléfono o Skype.

En segundo lugar, habrá toda una serie de personajes que Ed se encontrará durante su viaje por

Estados Unidos y que están en diferentes momentos de la persecución de su sueño:

- El que nunca ha tenido un sueño.
- El que renuncia a su sueño.
- El que aún no ha emprendido su sueño.
- El que ha emprendido el camino hacia su sueño.
- El que está viviendo su sueño.
- El que persiguió su sueño, pero no consiguió realizarlo.

En algunos casos vamos a entrar en las historias de los personajes, sus acciones y estilos de vida, sus conflictos y contradicciones, mientras que en otros casos simplemente nos servirán para aportar elementos de reflexión sobre el tema a partir de sus experiencias y testimonios.

Algunos de estos personajes estarán relacionados con los personajes principales y otros surgirán del propio camino que recorre Ed. La mayoría de los personajes que Ed se encuentra durante su viaje por Estados Unidos son iconos o arquetipos, ya que la búsqueda de Ed tiene que ver con la imagen que se ha formado de Estados Unidos a partir de las películas. Si bien en muchos casos los personajes surgirán durante el propio viaje y, por lo tanto, durante el proceso de producción del documental, algunos personajes y sus historias ya han sido identificados.

En tercer lugar, también se intercalarán apariciones cortas de otros personajes que actúan como contrapunto de los personajes principales. Por ejemplo, alguien que no entiende esta obsesión por no apreciar lo que uno tiene, o

que ya está bien como está, o que opina que quien está insatisfecho con su vida lo seguirá estando, aunque cambien sus circunstancias, etc.

PERSONAJES

TERESA, madre de Ed:

"Hijo, cada día cambias lo que quieres... No sé qué hice mal al educarte. No sé en qué he fallado..."

CLARA, ex-novia de Ed:

"No irías si tuvieras pareja. Te vas porque estás vacío de amor."

JOAN, compañero de trabajo de Ed:

"¡Valora lo que tienes! No todo el mundo tiene una empresa que funciona bien. Valora lo que tienes."

PEDRO, amigo de Ed:

"Lo fácil sería escapar, no tener nada que perder. Pero tú renuncias a mucho. Y eso te honra... O te convierte en un auténtico imbécil, según se mire..."

BRYAN LAZARUS, Nueva York

Originario de Boston, Brian creía que a los 25 años sería una estrella del rock. Ahora tiene 40 y toca en pequeños bares de Brooklyn. Su sueño de convertirse en un músico reconocido perdura.

NATALIE SAIBEL, Nueva York

El sueño de Natalie era ser actriz, por lo que se fue a vivir a Nueva York. Pero ella nunca lo reconocerá. Hacerlo supondría admitir su fracaso.

MICHA MERGET, Marble Hill, Missouri

Micha dejó Alemania para ir a vivir a Estados Unidos, donde quería tener un rancho. Cumplió su sueño de ser *cowboy*, pero su mujer no quiso continuar con aquella vida.

SCOTT KENNEDY, Silicon Valley, CA

Scott rompió su relación sentimental, se mudó a la costa Oeste y durmió durante semanas en su coche para cumplir su sueño de crear una start-up en Sillycon Valley.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

- Adams, James. *The Epic of America*. Boston, Mass: Little, Brown, and Co. 1931.
- APA (American Psychological Association). *Crossroads. The Psychology of Immigration in the New Century*. Washington, DC: 2012.
- Clark, Jonas. 'In Search of the American Dream', *The Atlantic*, mayo 2007.
- Davidai, Shai, y Thomas Gilovich, 'Building a More Mobile America: One Income Quintile at a Time', *Perspectives on Psychological Science*, 10, 1: 60-71, 2015.
- Hatz, Louis. *The Liberal Tradition in America*. Nueva York: Harcourt, Brace & World, 1955.
- Hirschman, Albert O. *Exit, Voice, and Loyalty*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. 1970.
- Hutner, Gordon (ed.). *Immigrant Voices*. Nueva York, Penguin, 1999.
- Kao, Grace, y Marta Tienda, 'Optimism and Achievement: The Educational Performance of Immigrant Youth', *Social Science Quarterly*, 76, 1: 1995.
- Kraus, Michael W., y Jacint J.X. Tan, 'Americans Overestimate Social Class Mobility', *Journal of Experimental Social Psychology*, 58: 101-111, 2015.

- Livingston, Gretchen, y Joan R. Kahn. 'An American Dream Unfulfilled: The Limited Mobility of Mexican Americans', *Social Science Quarterly*, 83, 4: 1003-1012, 2002.
- Mangan, Katherine. 'Illegal Voices: Undocumented Students', *The Chronicle of Higher Education*, 19 septiembre 2010.
- Mead, Walter R. 'The Crisis of the American Dream', *American Interest*, enero 2012.
- Portes, Alejandro, y R. G. Rumbaut. *Immigrant America: A Portrait*. Berkeley, CA.: University of California Press. 3a edicion revisada, ampliada y actualizada, 2007.
- Reeves, Richard R. *Dream Hoarders. How the American Upper Middle Class Is Leaving Everyone Else in the Dust, Why That Is a Problem, and What to Do about It*. Washington, DC: Brookings Institution Press, 2016.
- Reeves, Richard V., y Kimberly Howard, 'The Glass Floor: Education, Downward Mobility, and Opportunity Hoarding', Center on Children and Families at Brookings, noviembre 2013.
- Sadowski, Michael. *Portraits of Promise*. Cambridge, Mass.: Harvard Education Press, 2013.
- Turner, Frederick Jackson. *The Frontier in American History*. New York: Holt. 1921.
- Zakaria, Fareed, 'How to Restore the American Dream', *Time*, 21 octubre 2010.